

Manuel Valdés

José Manuel Valdés

1767-1843



Un zambo que se convirtió en engreído de nobles y criollos

Una de las pocas veces en que la sabiduría se impuso a los prejuicios raciales y sociales en la época colonial fue protagonizada por el doctor José Manuel Valdés, quien, por sus dotes intelectuales, fue incorporado a la Real Academia Médica de Madrid.

- ◆ Los negros y la presencia de la esclavitud en América
- ◆ Seres humanos convertidos en subhumanos por el colonialismo
- ◆ Cruces de razas
- ◆ El zambo José Manuel Valdés
- ◆ Fue un brillante alumno
- ◆ Se propuso ser médico
- ◆ El cabildo gestiona ante el rey los estudios de Valdés
- ◆ Se incorporó a las filas libertadoras
- ◆ Su fama fue reconocida en España
- ◆ En la ancianidad, fue víctima de la ingratitud
- ◆ Conocimientos muy elementales
- ◆ Colegios mayores, principalmente para los mestizos
- ◆ Los colegios seminarios
- ◆ La Universidad Mayor de San Marcos

◆ Los negros y la presencia de la esclavitud en América

En 1502 llegaron los primeros esclavos negros de África a América. Fueron traídos para reemplazar la mano de obra indígena que, por culpa de los españoles, iba disminuyendo ostensiblemente en sus colonias.

Entre 1492 y 1700, unos 3 millones de africanos fueron sacados de sus tierras, de manera violenta, para ser esclavos de los conquistadores en América. Eran traídos en barcos y en condiciones casi carcelarias, llamados ataúdes o tumbeiros. Estos nombres revelaban las características de tales expediciones mercantilistas, dado que llegaba viva a América solo la mitad de los negros que habían salido de África. Venían enmarcados, apiñados, sin las mínimas condiciones de higiene, ni la adecuada atención alimentaria; así, desnutridos, eran fácil pasto de enfermedades y epidemias.

◆ Seres humanos convertidos en subhumanos por el colonialismo

Miles de negros esclavos fueron comprados por vecinos españoles, criollos y hacendados en el Virreinato del Perú. Los comerciantes de esclavos, ni bien llegaban al Callao o a otros puertos de América del Sur, los exhibían encadenados o con un gran resguardo en los mercados de trata de esclavos. Allí acudían los ricos españoles y criollos para adquirirlos en esa denigrante subasta humana. Sus precios variaban de acuerdo al sexo, la edad, salud y fortaleza.

Una vez adquiridos, pasaban a los predios del dueño, amo y señor de su destino y vida. Si eran comprados, eran objetos de mercancía, por lo que su condición de hombres había descendido a la de subhumanos. Tenían un valor en dinero y pertenecían a alguien; quien los cuidaba y alimentaba para utilizarlos en los servicios y faenas que él creyera convenientes. Si el dueño quería desprenderse de su esclavo, lo ofertaba en el mercado, poniendo un sobreprecio, tratando de recuperar su inversión y obtener dividendos.

¿Cómo vivían los pobres en la colonia?

En la Colonia, los españoles de categoría A y los ricos criollos eran los únicos que vivían holgadamente, ya sean porque tenían el poder en sus manos o porque eran dueños de obrajes o haciendas.

Los demás, formados por indios y esclavos vivían muy pobremente. Los primeros sometidos, dependiendo totalmente de sus dueños y los segundos, de sus patrones o de sus corregidores.

Entre dichas castas, como seres sin una ubicación social determinada, estaban aquellos que eran producto de cruces de razas, tales como los zambos, mulatos, etc., quienes se ganaban la vida ya sea en la República de indios o en la República de españoles, en el sitio y en la actividad que pudiera garantizar su supervivencia.

Por ejemplo, podían ser sastres, peluqueros, enfermeros, tramitadores, peones, ayudantes en las construcciones de caminos, puentes, viviendas, iglesias, y arrieros o capataces.

Evidentemente, estaban en mejores condiciones que los negros e indios, porque eran protegidos por uno de sus padres, que tenía que ser blanco, criollo o español, salvo que hubiera sido considerado bastardo, en cuyo caso se valía por sí mismo.

Un aspecto los diferenciaba de los indios y negros, eran libres y no estaban sujetos a regímenes económicos crueles, como el de la mita, por ejemplo; por lo tanto podían manejar su tino al ritmo que ellos quisiesen, a pesar de todas las dificultades que tenían.

Vivían en la casa de uno de sus progenitores y podían educarse en centros educativos especialmente fundados para ellos, pero pocos, como Manuel Valdés, llegaron a culminar sus estudios y ser considerados por la sociedad de su tiempo.

El personaje y su tiempo

- 1767** Nació en Lima don José Manuel Valdés, hijo de don Baltazar Valdés y de doña María Cabada.
- 1788** José Manuel Valdés se graduó de cirujano latino.
- 1806** (11 de junio) Valdés se graduó de doctor en Medicina.
- 1808** Hasta dicho año hizo práctica forense en el Hospital de San Andrés.
- 1811** Valdés comenzó a ejercer la cátedra en San Fernando.
- 1816** (19 de mayo) Es incorporado como miembro de la Real Academia Médica de Madrid. Hipólito Unanue había sido hasta esa fecha el único médico peruano aceptado por dicha academia.
- 1822** Ingresa a la Sociedad Patriótica y por sus eminentes servicios a la causa de la independencia es condecorado con la Orden del Sol.
- 1831** Valdés sale elegido como diputado por el departamento de Lima.
- 1840** Es nombrado director del Colegio Independencia.
- 1843** Valdés muere en Lima, a los 76 años de edad.



Una barraca de esclavos resguardada por un policía del hacendado. Los esclavos más sanos y fuertes eran bien cuidados y se los vigilaba permanentemente (pintura colonial).

◆ Cruces de razas

Otras castas se originaron en el coloniaje por el cruce de razas. El cholo nació de la unión entre mestizos e indios. El mulato: blanco con negro. El zambo: negro con indio. El chino: negro con indio. Al respecto, Waldemar Espinoza Soriano, en el libro "Historia del Perú. T. IV. Perú colonial", nos dice lo siguiente: "En esta realidad histórica hay una peculiaridad muy singular, porque para las relaciones sexuales entre españoles e indígenas no hubo discriminación; sin embargo el color de la piel daba origen a una muy refinada noción y posición de clase. Por eso en todo el proceso colonial y gran parte de la época republicana, las características étnicas dominaron e influyeron innegablemente para el rango que debía ocupar todo hombre en determinada clase y/o casta. He ahí por qué el color del cutis añadía muchas dificultades a los de procedencia africana, lo que ciertamente beneficiaba a los mestizos por tener la piel más clara. En el Perú la mezcla: 1) de español con indígena daba origen al mestizo real; 2) de

mestizo real con indígena, al cholo; 3) del cholo con indígena, al tente-en-el-aire; 4) del tente-en-el-aire con indígena, al salta-atrás; 5) de indígena con negro, al chino; 6) de chino con negra, al rechino. Esto para el centro y sur del Virreinato. Pero en la costa y sierra norte también se añadían el mestizo-claro, que era el fruto del español con mestiza real; el quintero, que resultaba de la unión del cholo con indígena; el zambo, que era el hijo del negro con indígena, y así sucesivamente. Estas eran las castas, consideradas de hecho inferiores a los españoles y criollos, y de hecho también superiores a los indios y negros. Estos últimos quedaban, legalmente, al margen de toda ley, en el último escalón, pero objetivamente eran tratados mejor que los indígenas”.

◆ El zambo José Manuel Valdés

Teniendo en cuenta este contexto racial, José Manuel Valdés nació en Lima, en 1767. Fue hijo del indio Baltazar Valdés y de la negra María Cabada, naturales de Saña.

Durante su infancia vivió en la casa de unos españoles. El zambito se ganó la simpatía y la protección de ellos. Por eso, tuvo la ocasión de estudiar en el colegio San Ildefonso, para españoles o criollos, el de más prestigio de entonces.

◆ Fue un brillante alumno

Valdés se convirtió en el primer alumno de la clase en el San Ildefonso, a pesar de las burlas y bromas pesadas de sus compañeros.

Fue número uno en matemática, hablaba perfectamente el latín y mostró dotes de poeta.

◆ Se propuso ser médico

Manuel Valdés, se fijó como meta, ser médico. Saltó todos los obstáculos y a los 21 años ya era cirujano latino, profesión de segundones.

Descubrió a Hipólito Unanue, a través de sus libros y escritos, de tal manera que eso lo hizo una persona asidua de las bibliotecas; un investigador nato.

En el Hospital San Andrés hizo 20 años de práctica forense, ayudando principalmente a los enfermos pobres.

◆ El cabildo gestiona ante el rey los estudios de Valdés

El zambo Manuel Valdés ya podía ser doctor en medicina; pero ese grado era sólo para españoles o criollos y estaba vedado a los zambos y a todas las castas sociales inferiores.

Pero, Valdés no se amilanó y logró el apoyo de Unanue y, como toda Lima sabía de sus méritos, el cabildo de la ciudad solicitó a Carlos IV el “respectivo permiso para que Valdés pueda terminar y ejercer su carrera de medicina”. Carlos IV lo autorizó y su histórico documento llegó a Lima el 11 de junio de 1806.



El zambo, como José Manuel Valdés, era producto del cruce entre un indio y una negra (acuarela colonial).

El Cabildo y la Real Audiencia pidieron dispensarlo del requisito de "limpieza de sangre".

Se formó un jurado examinador, presidido por Hipólito Unanue, que aprobó su grado de bachiller y su título de doctor en medicina por aclamación. Tenía 40 años de edad.



◆ Se incorporó a las filas libertarias

Cuando llegaron las tropas de San Martín, a pedido del Libertador, Valdés cuidó de la soldadesca. Lo primero que hizo fue aliviarles de fiebres biliosas, anginas y del sarampión.

En 1822 fue admitido en la Sociedad Patriótica. El marqués de Torre Tagle lo nombró médico de cámara y lo condecoró con la Orden del Sol. En 1831 fue nominado diputado por Lima. Escribió poesías dedicadas a San Martín y Bolívar. También hizo la traducción de los "Salmos" de la Biblia.

Luego, fue nombrado director del Colegio de la Independencia, en 1840.

Su clientela era selecta y se hizo famoso en el tratamiento de la gripe, disentería y úlceras uterinas o enfermedades similares a las que hoy conocemos como cáncer.

◆ Su fama fue reconocida en España

En 1811 fue nombrado catedrático de Clínica Externa de San Fernando y miembro del jurado examinador de Cirugía.

El 19 de mayo de 1816 fue incorporado a la Real Academia Médica de Madrid, porque su fama había trascendido las fronteras. Fue el segundo, luego de Hipólito Unanue.

◆ En la ancianidad, fue víctima de la ingratitud

En 1843 se desató una epidemia en Lima, como resultado de ella murieron 423 personas. Valdés cuestionó la preparación académica de los nuevos médicos al advertir que ellos no estaban preparados para combatir la enfermedad. Su posición fue criticada, incluso en la prensa.

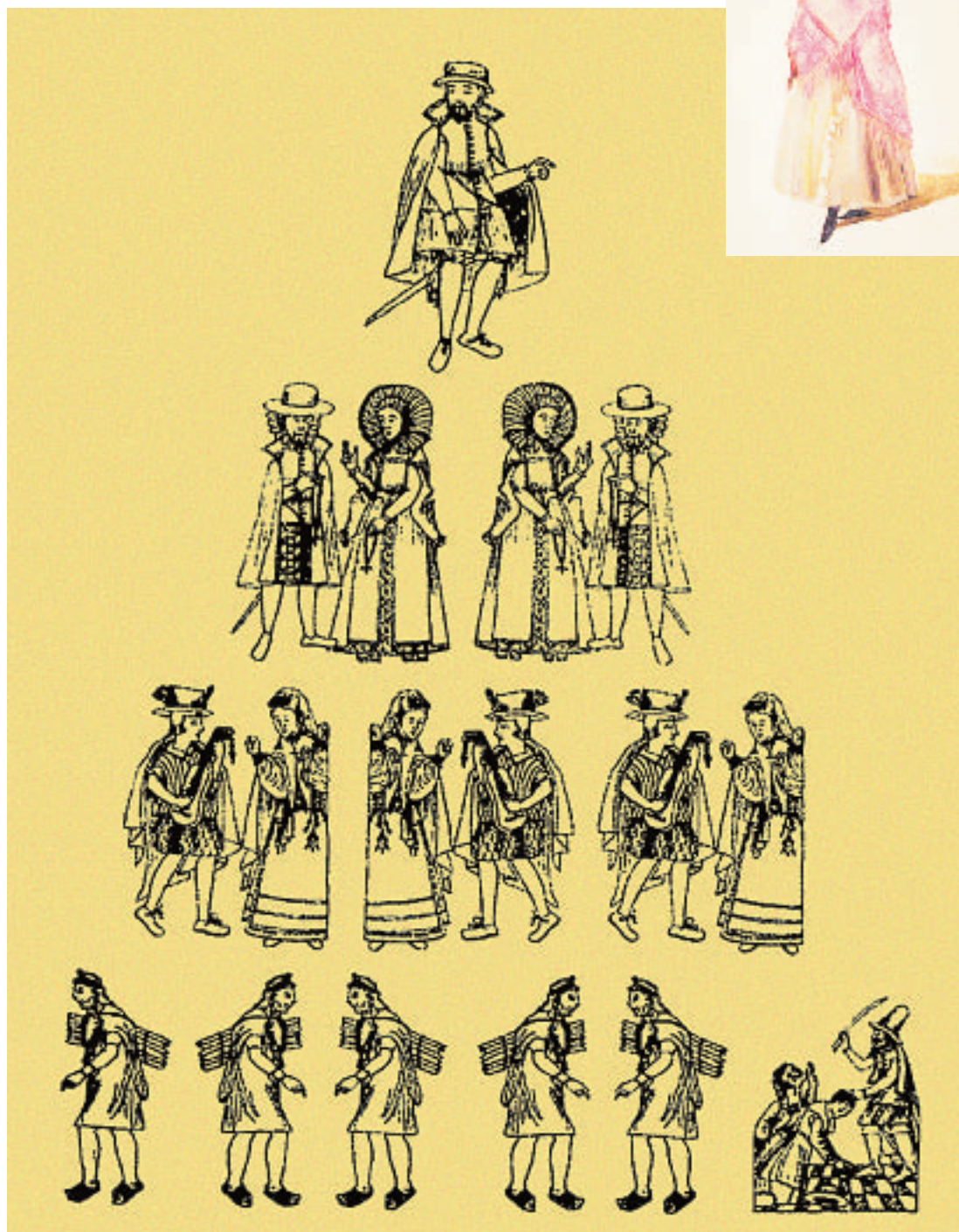
Valdés, cansado y desilusionado por la ingratitud, murió el 29 de julio de 1843, a los 76 años de edad.

◆ Conocimientos muy elementales

En esos centros educativos, la enseñanza era memorística y repetitiva, bajo los principios de "lo que dice el maestro es la verdad" y "la letra con sangre entra". Generalmente, los educandos escuchaban las lecciones sentados en el suelo.

El mulato era el resultado de la unión marital entre un integrante de la raza blanca con uno de la raza negra (acuarela de la época colonial).

Pirograbado de la pirámide social de la colonia (Museo de Antropología, Arqueología e Historia, Lima-Perú). "Esclava", según Rugendas. Se observa una diferenciación social muy clara, donde los zambos, mulatos y otros cruces raciales no tenían una clara ubicación, pero estaban por debajo de españoles y criollos y por encima de indios y negros, tal como ocurrió con el doctor Manuel Valdés.



Contexto educacional que rodeó a Valdés

El sistema educacional en el Virreinato fue elitista, tanto para los criollos como para los indios y mestizos. Un zambo, como José Manuel Valdés, tenía que tener muchas dotes intelectuales o mucha influencia para llegar a “educarse en policía”, como solía decirse en esa época a una buena educación.

Su hazaña tiene que comprenderse dentro de un contexto cultural y educativo muy complejos, que brevemente pasamos a reseñar.

Las Capitulaciones de Toledo dadas el 26 de julio de 1569 marcaron el inicio de este tipo de educación en las colonias de Latinoamérica.

Toledo pidió religiosos para que se hicieran cargo de la instrucción de los indios en la religión católica y para que puedan “vivir en policía” (civilizadamente). Esa educación estaba destinada a ser una divulgación y aprendizaje de la doctrina cristiana, netamente evangelizadora. Con la llegada de los mercedarios y franciscanos se empezó la etapa de la evangelización de los indios.

Las escuelas de Doctrina y las escuelas de Misiones se organizaron en las parroquias o en las casas de las órdenes religiosas. Existieron en Lima, Cusco, Trujillo, Arequipa, Huamanga y en los poblados de la selva.

Hubo tres tipos de escuelas: 1. Escuelas elementales gratuitas. 2. Escuelas elementales pagadas por los propios indios, con animales y víveres. 3. Y escuelas elementales sostenidas por una contribución pecuniaria de los conquistadores.

Todas ellas debían tener el permiso del rey para funcionar.

Esa educación básicamente caritativa mejoró por las reformas borbónicas del siglo XVIII, de las que se benefició Manuel Valdés.

Los doctrineros fueron reemplazados por maestros de “leer y escribir”, a quienes se les pagaba un pequeño salario.

En Lima, se crearon escuelas elementales para mujeres, tales como: 1. Santa María de la Caridad (s. XVII), donde se le enseñaba doctrina cristiana y labores domésticas. 2. Santa Cruz de Nuestra Señora de Atocha (s. XVIII), para la formación física y moral.

Con todo, la escuela elemental fue fundamentalmente evangelizadora y no pasó de dar conocimientos elementales de lectura, escritura y aritmética.

◆ Colegios mayores, principalmente para los mestizos

Surgieron en el siglo XVI. Fueron destinados a los sectores medios de la sociedad colonial, principalmente para los mestizos. Se llamaron colegios mayores y los iniciaron los jesuitas.

En 1568, nació el Colegio de San Pablo en Lima y el Colegio de la Transfiguración en Cusco.

En 1582, nació el Colegio Mayor de San Martín en Lima. Admitía solo a varones, hijos legítimos, que ingresaban a los 12 años y egresaban a los 24. Su objetivo era que sus educandos supieran leer y escribir, además de tener afición por las letras. Se cerró en 1767.

En 1592 se fundó el Colegio de San Felipe, en Lima. Tenía más categoría que el de San Martín. Su rector fue el mismo de la Universidad Mayor de San Marcos. Sus estudiantes tenían que proceder de familias estables y morales. No eran admitidos los pobres, tampoco los mulatos, zambos o enfermos contagiosos. Se estudiaba ocho años en el colegio, los cursos de artes, cánones y teología. Duró hasta el año 1771. En 1619 surgió otro colegio, llamado San Bernardo, en la ciudad del Cusco. Fue creado para hijos de españoles y sus descendientes. Enseñaba artes, cánones, teología y latinidad. Luego de la expulsión de los jesuitas, pasó a ser regentado por el clero de la ciudad. En general, se enseñaba educación religiosa a los adultos, y a los niños y jóvenes varias otras asignaturas.

◆ Los colegios seminarios

Se crearon también los colegios seminarios, donde se preparaba a los mestizos para que sean sacerdotes.

El primero fue el colegio Seminario fundado por Santo Toribio de Mogrovejo, en 1590.

Luego, se crearon los colegios seminarios de San Antonio (Cusco), San Cristóbal (Huamanga), San Marcelo y San Carlos (Trujillo) y San Jerónimo (Arequipa).

En aquellos lugares, carentes de universidades, tuvieron particular importancia, porque fueron el centro de la vida cultural de dichas ciudades.

◆ La Universidad Mayor de San Marcos

El 12 de mayo de 1551 se creó, por real cédula, la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes o de Lima, por gestiones de fray Tomás de San Martín.

Comenzó a funcionar en 1553, en el Convento de Santo Domingo. Su primer rector fue fray Juan Bautista de la Rosa. Pero, como fue recibiendo a religiosos de otras órdenes, los dominicos fueron perdiendo hegemonía.

Francisco de Toledo, en 1571, autorizó la elección del doctor Pedro Fernández de Valenzuela, un rector laico.

La universidad se trasladó a San Marcelo, donde tomó el nombre de San Marcos.

En 1581, el mismo Toledo aprobó la alternancia en el rectorado de clérigos y laicos.

San Marcos inició sus labores con las facultades de Teología y Artes. Luego, las de Cánones, Leyes y Medicina.

Los que se graduaban salían como teólogos, filósofos, letrados y médicos. Pero la base de todas esas especialidades era la aprobación del curso de filosofía (metafísica).

El principio pedagógico imperante era el de "magister dixi" ("lo que el maestro diga"), de repetición y acatamiento a todo lo que diga y disponga el maestro, respectivamente.

Otorgaba los grados de bachiller, licenciado y doctor.

Sólo en la Facultad de Artes, a esos grados se agregaba el de maestro. Ingresaban a ella solamente los hijos de la aristocracia colonial, así como de los funcionarios de la Corona. El caso de José Manuel Valdés fue una de las pocas excepciones.

En general, la Universidad de San Marcos fue elitista, dogmática, metafísica y prejuiciosa.

Hipólito Unanue, uno de los hombres más importantes del Perú independiente, fue examinador de José Manuel Valdés y ambos fueron los mejores médicos del Perú de esa época.

"Obras son amores y no buenas razones"

1801 *"Disertación quirúrgica sobre el chancro uterino".*

1818 *"Poesías sagradas".*

1827 *"Memoria sobre las enfermedades epidérmicas que se padecieron en Lima en el año 1821".*

1833 *"Salterio peruano o paráfrasis de los 150 salmos de David".*

1835 *"Memoria sobre la disentería".*

1836 *"Relación del estado actual del arte obstétrico".*

1838 *"Memoria sobre el cólera morbo".*

1840 *"Vida admirable del bienaventurado fray Martín de Porres".*

